

CAPÍTULO XIII.

*De las últimas palabras de Jesús sobre la cruz,
y de su muerte.*

1. Dice san Lorenzo Justiniano que la muerte de Jesús fue la mas amarga y la mas dolorosa que los hombres pueden sufrir, pues que el Salvador murió sobre la cruz sin ningun género de consuelo, aun el mas pequeño ¹. En las demás personas que sufren la pena es siempre de algun modo mitigada, á lo menos por un pensamiento consolador; mas el dolor y la afliccion de Jesús fue un dolor puro, una tristeza pura sin ningun alivio ². Por eso san Bernardo, contemplando á Jesús muriendo en la cruz, le dice suspirando: ¡Oh mi amado Jesús! al miraros sobre esa cruz desde los piés á la cabeza, yo no hallo sino dolor y afliccion ³.

¹ Crucifixus fuit carens omni doloris temperamento.

² Magnitudo doloris Christi patientis potest considerari ex doloris et tristitiae puritate. (*S. Thom. III p. q. 46, art. 6*).

³ A planta pedis usque ad verticem capitis non invenio nisi dolorem et moerorem.

¡Oh dulcísimo Redentor! ¡oh amor de mi alma! ¿por qué habeis querido derramar toda vuestra sangre, sacrificar vuestra vida divina por un gusano de la tierra tan ingrato como yo? ¡Oh Jesús mio! ¿cuándo llegará el momento de que yo me una á Vos de tal suerte, que nada pueda ya separarme de Vos ni hacerme cesar de amaros? ¡Ah! Señor, mientras yo vivo sobre la tierra estoy expuesto á negaros mi amor y á perder vuestra amistad, como lo he hecho hasta aquí. Yo os pido, mi tierno Salvador, y os conjuro por vuestra pasion, que si permaneciendo en este mundo he de recaer en un tan gran mal, me hagais morir ahora mismo que creo estar en vuestra gracia. Yo os amo y quiero amaros siempre.

2. Jesús se lamenta por boca del Profeta, de que muriendo sobre la cruz, y buscando alguno que le consuele no lo encuentra ¹. Aun más, en el momento mismo en que iba á espirar, lanzaban todavía contra él los judíos y los romanos toda suerte de maldiciones y de blasfemias. Es verdad que María

¹ Et sustinui qui consolaretur, et non inveni. (*Psalm. LXVIII, 21*).

su santa Madre, se mantenía al pié de la cruz, á fin de procurarle algun consuelo si hubiera podido; pero esta Madre tierna y afligida, por el dolor compasivo en que estaba sumergida, contribuía á aumentar mas y mas la pena de este Hijo que tanto amaba. San Bernardo dice positivamente, que los dolores de María contribuían todos á afligir mas el corazón de Jesús ¹. Ello es cierto que el Salvador, cuando dejaba caer sus miradas hácia esta Madre tan afligida, sentía su corazón mas traspasado de los dolores de María que de los suyos, como la misma bienaventurada Virgen se lo reveló á santa Brígida ². Sobre lo cual exclama san Bernardo: ¡Oh buen Jesús! Vos sufrís grandes dolores en vuestro cuerpo, pero los sufrís todavía mayores en el corazón compadeciendo los de vuestra Madre ³.

¡Qué amarguras sobre todo no debieron experimentar los enamorados corazones de

¹ Repleta Matre, ad Filium redundabat inundatio amaritudinis.

² Ipse videns me plus dolebat de me quam de se. (*Ap. P. Spinisc. conc. 28*).

³ O bone Jesu, tu magna pateris in corpore, sed multo magis in corde ex compassione Matris.

Jesús y de María, cuando llegó el momento en que poco antes de espirar el Hijo se despidió de su Madre! Ved aquí las últimas palabras con que Jesús dió el postrer adios en este mundo á su Madre: Mujer, hé ahí vuestro hijo ¹; mostrándole á san Juan á quien en su lugar le dejaba por hijo.

¡Oh Reina de dolores! las recomendaciones de un hijo muy amado que está para morir son demasiado cariñosas para poderse borrar jamás de la memoria de una madre: acordaos, pues, que vuestro Hijo á quien tanto habeis amado me ha entregado á Vos por hijo vuestro en la persona de Juan. Por el amor, pues, que teneis á Jesús, apiadaos de mí. Yo no os pido los bienes de la tierra: al ver á vuestro Hijo que muere por mí en medio de tantos padecimientos; al veros á Vos, Madre mia, que siendo del todo inocente como lo sois, padeceis tambien por mí tan grandes dolores; y al ver que yo miserable, despues de haber merecido el infierno por mis pecados, nada he padecido aun por vuestro amor; quiero sufrir alguna cosa por Vos antes de morir. Os pido esta gracia, Señora, y

¹ Mulier, ecce filius tuus. (*Joan. XIX, 26*).

os digo con san Buenaventura, que si os he ofendido, es justo que yo padezca por pena, y si os he servido, es justo que yo padezca por premio ¹. Alcanzadme, ó María, una gran devocion á la pasion de vuestro Hijo y una continua memoria de sus padecimientos; y por aquella amargura que experimentásteis viéndole espirar sobre la cruz, obtenedme una buena muerte. Asistidme, ó Reina mia, en este último momento, haced que yo muestre amando y pronunciando vuestros santos nombres, Jesús y María.

3. Viendo Jesús que no hallaba alguno en la tierra que le consolara, eleva sus ojos y su corazon hácia su Padre para pedirle consuelo; mas el Padre eterno viendo á su Hijo cubierto con el manto de pecador: No, Hijo mio, le dice, yo no te puedo consolar; pues que tú al presente satisfaces á mi justicia por todos los pecados de los hombres; justo es que te abandone á tus padecimientos y que te deje morir sin ningun consuelo. Entonces fue cuando nuestro Salvador lanzando un grande y lastimoso grito profirió estas senti-

¹ O Domina, si te offendi, pro justitia cor meum vulnera; si tibi servivi, pro mercede peto vulnera.

das palabras: Dios mio, Dios mio, ¿por qué tú tambien me has desamparado ¹? El bienaventurado Dionisio Cartujano explicando este pasaje, dice que Jesús profirió con grande clamor estas palabras, á fin de hacernos entender á todos cuál era el exceso del dolor y de la profunda tristeza en que moria. Y san Cipriano añade, que nuestro muy amado Redentor quiso morir privado de toda consolacion para mostrarnos su amor y arrebatarnos el nuestro todo entero hácia sí ².

Pero, ¡oh mi dulce Jesús! Vos no os quejais con razon cuando decís: ¿Por qué, Dios mio, me habeis abandonado? ¡Por qué! ¿decís Vos? y ¿por qué, os diria yo, habeis querido encargaros de pagar por nosotros? ¿no sabiais que nosotros mereciamos por nuestros pecados ser abandonados de Dios? con razon, pues, os ha abandonado vuestro Padre, y os ha dejado morir en un mar de dolores y de amarguras. ¡Ah, Salvador mio! vuestro abandono me aflige á la vez y me con-

¹ Clamavit Jesus voce magna, Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? (*Matth. xxvii, 46*).

² Derelictus est ut amorem suum erga nos ostenderet, et amorem nostrum ad se raperet. (*De Pass. Dom.*).

suéla : me aflige, porque os veo morir entregado en presa á tantos padecimientos ; mas tambien me consueta , porque me hace esperar que por vuestros merecimientos yo no seré abandonado de la divina misericordia, como lo merecia por haberos abandonado tantas veces para seguir mis caprichos. Hacedme comprender bien que si os fue tan penoso el veros privado por algunos momentos de la presencia sensible de la Divinidad, cuál seria mi suplicio si yo debiera ser privado de Dios para siempre. Yo os suplico por este cruel abandono que Vos padecisteis, que no me abandoneis, ó Jesús mio, sobre todo en el artículo de la muerte. Cuando ya todos me hubieren abandonado, no me abandoneis Vos, ó Salvador mio. Yo os conjuro, Señor, abandonado de todos, que seais mi consuelo en mi desolacion. Yo sé bien que, si os amo sin ninguna consolacion, tambien contentaré mejor á vuestro corazon. Mas Vos conoceis toda mi debilidad ; fortificadme con vuestra gracia, concededme en aquel último momento perseverancia, paciencia y resignacion.

4. Cuando Jesús se aproximaba ya á su fin, dijo : Sed tengo, *Sitio*. Señor, pregunta

Leon de Ostia, decidme : ¿ de qué teneis sed ? nada decís de los dolores infinitos que padecéis en la cruz, ¿ y os quejais de la sed ¹ ? Mi sed, le hace decir san Agustin, es el deseo de vuestra salvacion ². ¡ Oh almas ! dice Jesús, esta sed no es otra cosa que la grande ansia que tengo de vuestra salvacion. Con efecto, inflamado en el amor mas puro este divino Salvador deseaba con un ardor incomprendible poseer nuestras almas, y por eso se abrasaba en el deseo de dársenos del todo por medio de su muerte. Esta fue su sed, dice san Lorenzo Justiniano ³ : san Basilio de Seleucia añade que Jesucristo dijo que tenia sed, para darnos á entender que por el amor que nos tenia moria con el deseo de padecer aun mas de lo que habia padecido. ¡ Oh deseo todavia mas grande que su pasion ⁴ !

Ó Dios infinitamente amable, porque Vos nos amais tanto, deseais que nosotros tenga-

¹ Domine quid sitis ? De cruce taces et de siti clamas. (*De Dom. Pass.*).

² Sitis mea salus vestra. (*In Psalm. xxxiii.*).

³ Sitiebat nos, et dare se nobis cupiebat.

⁴ O desiderium passione majus !

mos sed de Vos¹, como nos lo recuerda san Gregorio. ¡Ah, divino Maestro mio! Vos tenéis sed de mí, despreciable gusanillo, ¡y yo no tendré sed de Vos, Dios mio, que sois infinito! Por vuestra bondad, por los méritos de aquella sed que padecisteis en la cruz, dadme un ardiente deseo de amaros y de agradaros en todas las cosas. Vos habeis prometido concedernos todo cuanto os pidiéremos: *Petite et accipietis*; yo no os pido sino esta sola gracia, el don de vuestro amor. Soy indigno de él, mas esta será la gloria de vuestra sangre el abrasar ahora con vuestro especial amor á un corazon que en otro tiempo os hizo tantos menosprecios; el hacer un horno de caridad de un corazon lleno todo de inmundicia y de pecado. Mucho mas que esto habeis hecho ya muriendo por mí. ¡Oh Señor infinitamente bueno! yo quisiera amaros como Vos lo mereceis. Yo me regocijo del amor que os tienen las almas de vuestras enamoradas esposas, y mas aun del amor que Vos mismo os teneis, al cual reuno yo el mio, aunque tan débil como él es. Yo os amo, Dios eterno, yo os amo, ¡oh amabilidad infinita!

¹ Sitit sitiri Deus.

haced que sin cesar vaya creciendo en vuestro amor, multiplicando los actos de amor, y esforzándome á agradaros en todo, continuamente y sin reserva. Haced que aunque tan miserable y tan pequeño como soy, sea todo para Vos.

5. Nuestro buen Jesús, tocando ya el momento de rendir el último suspiro, dijo con una voz moribunda: Todo está consumado. Al pronunciar esta palabra repasó en su pensamiento toda la série de su vida, vió todas las fatigas que habia experimentado, la pobreza, los dolores, las ignominias que habia sufrido, y todas las ofreció de nuevo á su eterno Padre por la salud del mundo. En seguida, volviéndose á nosotros, repitió: *Consummatum est*, como si dijera: Ó hombres, todo está consumado, todo cumplido; la obra de vuestra redencion está acabada, la Justicia divina satisfecha, el paraíso abierto. Y ved aquí vuestro tiempo, el tiempo de los que aman¹. Ya es tiempo, en fin, ó hombres, que os rindais á mi amor. Amadme, pues, amadme, porque yo nada mas tengo que hacer para llegar á ser amado de vosotros. Ved

¹ Et ecce tempus tuum, tempus amantium. (Ez. XVI, 8).

lo que he hecho para granjearme vuestro amor : por vosotros he pasado una vida llena de toda suerte de tribulaciones ; al fin de mis días , antes de morir , he consentido en dejarme desangrar con azotes , escupir en la cara , desgarrar todo mi cuerpo , ser coronado de espinas , sufrir , en fin , los dolores de la agonía mas cruel sobre este madero en que ya me veis . ¿ Qué mas me resta que hacer ? Una sola cosa ; ¿ el que yo muera por vosotros ? pues bien , yo quiero morir : ven , ó muerte , yo te lo permito , quítame la vida por la salud de mis amadas ovejas . Y vos otras ovejas mías , amadme , amadme , porque no me es posible hacer mas para obligaros á amarme . Todo está consumado , dice el bienaventurado Taulero , todo lo que la justicia exigia , todo lo que la caridad demandaba , todo lo que podia hacer brillar el amor ¹ .

¡ Oh , mi amantísimo Jesús , si yo pudiera decir tambien al morir : Señor , todo está consumado , yo he hecho todo lo que Vos me habeis mandado ! Yo he llevado mi cruz con

¹ Consummatum est quidquid justitia exigebat , quidquid caritas posebat , quidquid esse poterat ad demonstrandum amorem .

paciencia , yo me he esforzado á agradaros en todo ! ¡ Ah , Dios mio ! si me fuera preciso morir al presente , yo moriria bien descontento de mí mismo , puesto que no podria decir nada de esto con verdad . Pero ¿ viviré así , siempre ingrato para con Vos ? Yo os ruego me concedais la gracia de agradaros durante los años que me restaren de vida , á fin de que cuando me llegue la muerte pueda deciros que al menos desde ahora he cumplido vuestra santa voluntad . Si hasta aquí os he ofendido , vuestra muerte me anima : en adelante ya no quiero hacer os traicion . Mas solo de Vos es de quien yo espero mi perseverancia : por vuestros méritos , ó Jesús mio , yo os la demando , yo la espero .

6. Ved aquí que ya muere Jesús : mírale , alma mia , en los dolores de la agonía , exhalando con pena el último soplo de su vida . Mira aquellos ojos moribundos , aquel semblante pálido , aquel corazón cuya débil pulsación apenas anuncia la palpación , aquel cuerpo á quien ya invade la muerte , y aquella hermosa alma á punto de separarse de él . Ya el cielo se oscurece , tiembla la tierra , los sepulcros se abren . ¡ Ay de mí !

¿qué es lo que anuncian estas señales espantosas? La muerte del Criador del universo.

En fin, despues que el Salvador hubo encomendado al Padre su santa alma, lanzando desde el fondo de su afligido corazon una grande voz, bajando despues la cabeza en señal de su obediencia, y ofreciendo su muerte por la salud de los hombres, espira á violencia del dolor, y entrega su alma en las manos de su Padre muy amado¹.

Ven, alma mia, acércate al pié de este santo altar, en el que ha muerto el cordero de Dios inmolado por tí. Acércate, y considera que ha muerto á causa del amor que te ha tenido. Pídele todo cuanto quieras á tu Señor ya espirado, y espéralo todo. ¡Oh Salvador del mundo! ¡oh Jesús mio! Ved aquí, pues, á dónde al fin os ha conducido vuestro amor á los hombres! Yo os doy gracias, ó Dios nuestro, de que hayais querido perder la vida para que nuestras almas no se perdieran. Por todos os lo agradezco, pero especialmente por mí. ¡Ah! ¿quién mas que

¹ Et clamans voce magna, ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et haec dicens expiravit. (Luc. xxiii, 46).

yo ha percibido el fruto de vuestra muerte? Por vuestros méritos solos, y sin yo saberlo, he sido hecho hijo de la Iglesia por él bautismo; por vuestro amor he sido tantas veces perdonado y he recibido tantas gracias especiales. Por Vos tengo la esperanza de morir en gracia de Dios, y de llegar á amarle en el paraíso.

¡Amantísimo Redentor mio, cuántas obligaciones os tengo! en vuestras manos tala dradas encomiendo mi pobre alma. Hacedme comprender bien este exceso de amor: ¡un Dios muerto por mí! yo quisiera, Señor, morir tambien por Vos. Mas, ¿qué recompensa puede ser la muerte de un esclavo culpable por la muerte de su Señor y de su Dios? Al menos yo quisiera amaros con todas mis fuerzas; mas sin vuestro socorro, ó Jesús mio, nada puedó. Ayudadme, pues, y por los méritos de vuestra muerte hacedme morir á todos los amores terrenos, á fin de que no ame sino á solo Vos, que tanto merecis mi amor. Yo os amo, bondad infinita, yo os amo, soberano bien, y os pido con san Francisco que muera á todo por vuestro amor, en recono-

cimiento del amor infinito que os ha llevado hasta morir por mí y para ser amado de mí ¹.
María, Madre mía, interceded por mí.

¹ Amore amoris tui moriar, qui amore amoris mei dignatus es mori.

CAPÍTULO XIV.

De los motivos de esperanza que tenemos en la muerte de Jesucristo.

1. Jesús es la única esperanza de nuestra salvacion; fuera de él no hay salvacion en otro alguno ¹. Yo soy la puerta única, dice él mismo, y el que entrare por mí hallará ciertamente la vida eterna ². ¿Qué pecador hubiera podido esperar jamás el perdón, si Jesús no hubiera satisfecho por nosotros á la Justicia divina con su sangre y con su muerte ³? Este es tambien el motivo de que se sirve el Apóstol para esforzarnos, cuando dice: Si la sangre de los cabritos y de los toros inmolados borra entre los judíos las inmundicias exteriores de sus cuerpos para ser admitidos á los santos ministerios, ¡cuánto mas la sangre inmaculada de Jesucristo, que el amor ha derramado por nosotros, purifica-

¹ Non est in alio aliquo salus. (Act. iv, 12).

² Ego sum ostium, per me si quis introierit, salvabitur. (Joan. x, 9).

³ Dolores nostros ipse portavit. (Isai. LIII, 4).